

## Imposición, violencia y silencio; niños de la guerra española en un relato de *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina<sup>1</sup>

María Victoria Martínez

Escuela de Letras. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC  
victoriamartinezunrc@gmail.com

**Fecha de recepción:** 08/03/2019

**Fecha de aceptación:** 10/05/2019

**Palabras clave:** Antonio Muñoz Molina, *Sefarad*, niños de la guerra, violencia

### Resumen

Durante los años de la dictadura franquista (1939-1975) el colectivo español permaneció alejado de los grandes conflictos europeos; por ello, en España no puede hablarse de una memoria del Holocausto o de la Segunda Guerra Mundial. *Sefarad. Una novela de novelas* (2001), de Antonio Muñoz Molina, recupera estos hechos y profundiza en los grandes sucesos que marcaron el siglo XX europeo, en un entramado que “enlaza la memoria y la historia española con la europea: historias privadas y “pequeñas” con el gran discurso de la Historia” (Hristova, 2011, p. 28). Los diversos relatos de *Sefarad* tienden una red de líneas de sentido común, ligadas a la marginación y destrucción de las guerras, exilios y migraciones. Uno de los ejes incide en la problemática identidad de los desplazados; en este orden nos proponemos estudiar las evocaciones de una voz narradora en femenino –la de “Sherezade”, duodécimo relato del conjunto–, quien devana sus recuerdos como niña de la guerra en la Rusia estalinista, sesenta años después; cobijada en el presente de la historia en un pequeño apartamento madrileño, experimenta allí también extrañeza y ajenidad. Su relato enhebra distintos episodios de su vida ajetreada en unas décadas convulsas de la historia española y europea. Expatriada a la Unión Soviética junto a otros muchos

---

1. Este trabajo forma parte de la segunda etapa del proyecto de investigación titulado “Intimidad y memoria en las escrituras del yo” (2018-2020), dirigido por la Dra. Silvia Cattoni y codirigido por quien suscribe, aprobado para el Programa Nacional de Incentivos de la FFyH Universidad Nacional de Córdoba.

niños hijos de familias republicanas a fin de preservarla de los horrores de la guerra civil, en su relato se entremezclan sus recuerdos de la primera infancia asturiana, el compromiso político y afectivo con la patria soviética, la remembranza de sus familiares ya muertos, la frecuente confusión de las dos lenguas en las que puede expresarse, la incertidumbre de su presente en Madrid; habitante ya para siempre del destiempo del desexilio, la anciana se pregunta en este tiempo sobre su propia identidad.

**Key words:** Antonio Muñoz Molina, Sefarad, children of war, violence

### Summary

During the years of the Franco dictatorship (1939-1975), the Spanish collective remained far from the great European conflicts, which is why in Spain there can not be a memory of the Holocaust or of the Second World War. *Sefarad. A novel of novels* (2001), by Antonio Muñoz Molina, recovers these facts into the great events that marked the 20th century Europe, in a framework that "links memory and Spanish history with European history: private and small stories with the great discourse of History." (Hristova, 2011, p. 28). The various stories of *Sefarad* tend a network of lines of common sense, linked to the marginalization and destruction of wars, exiles and migrations. One of the axes affects the problematic identity of the displaced; in this order we propose to study the evocations of a female narrative voice, the one of "Scheherazade", who reels her memories as a child of war in Stalinist Russia, sixty years later; in the present of the story, in a small apartment in Madrid, he also experiences strangeness and alienation there. His story weaves different episodes of his busy life in a few convulsive decades of Spanish and European history. Expatriate to the Soviet Union along with many other children of republican families in order to preserve it from the horrors of civil war, in her story her memories of Asturian early childhood, political and affective commitment with the Soviet homeland, the remembrance of their dead relatives, the frequent confusion of the two languages in which they can express themselves, the uncertainty of their present in Madrid; already an inhabitant of the untimeliness of desexilio, the old woman asks herself at this time about her own identity.

Según señala la crítica más reciente, en diversos ámbitos de la cultura y la vida social española se observa un marcado interés por ir “más allá de las fronteras: por una cultura común de la memoria europea” (Monmany, 2013).

En este sentido, frente al histórico desajuste en la historia cultural compartida de España con respecto a Europa, *Sefarad. Una novela de novelas* (2001), de Antonio Muñoz Molina, ha cumplido un papel fundamental. La colección de historias que conforman la novela total tiende un puente cultural esencial al profundizar -a lo largo de sus diecisiete relatos-, en los grandes sucesos que marcaron el siglo XX europeo. A través de diversas voces, recuerdos y relatos, se conforma un entramado que “enlaza la memoria y la historia española con la europea: historias privadas y “pequeñas” con el gran discurso de la Historia” (Hristova, 2011, p. 28).

Durante varias décadas -las del régimen franquista instaurado en el poder al finalizar la Guerra Civil-, el colectivo español permaneció alejado de los grandes conflictos europeos; por ello, en España no hubo lugar a una memoria del Holocausto o de la Segunda Guerra Mundial; una falta de interés que puede considerarse en cierta forma una continuación del discurso aislacionista de la dictadura (Valdivia, 2013, p. 17).

En este orden, la mayoría de los españoles no tuvo experiencias directas con la política exterminadora del Tercer Reich; sólo aquellos exiliados republicanos destinados a los campos -ya ajenos por completo a la vida peninsular-, conocieron y sufrieron la represión nazi. Los soldados que lucharon en el frente del Este, por su parte, fueron incluidos por el régimen “en la conmemoración de ‘los caídos por España.’” Por ello, “la desmemoria del Holocausto se alinea [en España] con la desmemoria de las víctimas republicanas de la Guerra Civil” (Hristova, 2011, p. 7).

En este sentido debe destacarse el rol cumplido por la novela que estudiamos, pues en *Sefarad* pueden hallarse numerosas referencias intertextuales a textos y escritores que permiten revincular “la memoria cultural incompleta de España, y los principios fundacionales sobre los que se forjó, tras la Segunda Guerra Mundial, la construcción social y cultural europea” (Valdivia, 2013, p. 760).

La novela está estructurada siguiendo principios básicos de la oralidad: es “narrada como el que cuenta una historia, que a su vez se ramifica en otras, y que adopta distintas voces y emociones” (Valdivia 2013: p. 776-7); pues el autor apeló a recordar, conectar y reescribir multitud de historias de diversa procedencia, ligadas con su experiencia personal. Cada una de estas historias -relatadas por diversas voces narradoras desde distintos puntos de vista, y enriquecidas por múltiples estrategias discursivas-, constituye un capítulo de la novela total; y están sutilmente enlazadas mediante algunas referencias y veladas alusiones. En efecto, entre los diversos relatos

de *Sefarad* se tiende una red de líneas de sentido común, ligadas a la marginación y destrucción de las guerras, la intolerancia, las persecuciones, los destierros, exilios y migraciones, la vacilante identidad de las multitudes errantes.

En el cuerpo de la novela son frecuentes las referencias metatextuales, por las que el autor reflexiona acerca de los procedimientos narrativos empleados, ya que en la trama de *Sefarad* se combinan de manera recurrente elementos autobiográficos, ficcionales, la meditación ensayística, la especulación histórica, la indagación metaliteraria, entre otros (López Navarro, 2006, p. 76) Una técnica empleada a menudo es la de conjeturar las vidas posibles de sus personajes –en muchos casos tomados de fuentes históricas reales–, para recrear desde su personal perspectiva creadora las experiencias, emociones y recuerdos que imagina empáticamente habrán experimentado, frente a los sucesos puntuales referidos. Una serie de “imprecisiones calculadas”, que diluyen intencionadamente los límites entre lo recordado y lo inventado–, dan lugar a la expresión de “un yo fluido, múltiple, capaz de habitar la vida y el recuerdo de los otros” (Valdivia, 2013, p. 667-680), nutrido de “las experiencias emocionales del autor para poder transmitir con mayor eficacia su verdad narrativa”. La historia total resulta, así, la “suma de las memorias compartidas” (Valdivia, 2013, p. 777-82).

En una “Nota de lecturas” incluida al final del libro, el autor especifica las fuentes de las novelas que componen *Sefarad*; en algunos casos, textos escritos –libros de historia, memorias, autobiografías–; en otros, relatos orales escuchados en diversos momentos, que fueron sumándose lentamente al acervo memorial, histórico y emocional que constituyó finalmente la novela total, un texto que dialoga infatigablemente con otros textos.

Nos proponemos estudiar aquí las evocaciones de una voz narradora en femenino –la de “Sherezade”, duodécimo relato del conjunto–, quien hilvana sus recuerdos como niña de la guerra en la Rusia estalinista, sesenta años después; cobijada en el presente de la historia en un pequeño apartamento madrileño, experimenta allí también extrañeza y ajenidad.

Por su discurso desfilan las vivencias de un mundo que ya fue: –expatriada a la Unión Soviética junto a otros muchos niños hijos de familias republicanas, a fin de preservarla de los horrores de la guerra civil española–, en su relato se entremezclan sus recuerdos de la primera infancia asturiana, el compromiso político y afectivo con la patria soviética, la remembranza recurrente de sus familiares ya muertos, la frecuente confusión de las dos lenguas en las que puede expresarse, la incertidumbre de su presente en Madrid; habitante ya para siempre del destiempo del desexilio, la anciana se pregunta en su presente sobre su propia identidad.

El relato –que comienza *in media res*–, transcribe las palabras de una voz narradora femenina, que al hilo de su propia evocación enhebra distintos episodios, muy lejanos o más próximos, de su extensa y ajetreada vida en unas décadas convulsas de la historia española y europea:

Estaba tan nerviosa según cruzábamos aquellos salones dorados que me temblaban las piernas y hubiera querido apretar la mano de mi madre, que iba un poco delante de mí, muy seria y callada, como todos los de la comitiva (...) estábamos en diciembre, el 21 de diciembre de 1949, el día del cumpleaños de Stalin, y todos nosotros íbamos a tener la oportunidad de felicitarlo, en nombre de nuestro partido y de los obreros españoles, con más solemnidad que otras veces, porque eran setenta años los que cumplía, y aquel aniversario fue una gran fiesta para todos los comunistas y los trabajadores del mundo (524).<sup>2</sup>

La exposición de su relato, en el que abundan las marcas propias de la oralidad, se construye aparentemente sin pensar ni planificarlo. Tal como ella misma asevera en distintos momentos:

Me siento aquí y empiezan a venir los recuerdos, y me parece mentira que me hayan pasado a mí tantas cosas, y que yo haya estado en esos sitios tan lejanos, en el mar Negro y en Siberia, en el Círculo Polar Ártico, pero también aquí estoy lejísimos, aunque me encuentre en Madrid, porque Madrid está muy lejos de Moscú (529).

Me quedo sentada mano sobre mano oyendo pasar los coches por esa carretera y empiezo a acordarme de cosas, pero no es que yo me empeñe, es que los recuerdos vienen a mí y se encadenan los unos con los otros, como las cuentas del rosario entre los dedos. Veo las caras de la gente, escucho sus voces, me quedo quieta y se va haciendo oscuro y me parece que entran por esa puerta y se sientan a mi lado, y también oigo las músicas (549).

La narradora repasa, de manera no deliberada, numerosas escenas de su pasado que reaparecen vívidamente en el presente; esta evocación involuntaria de la informadora funciona como un mecanismo más de los elegidos por el autor para autorizar el testimonio narrado, a la vez que reforzar su veracidad.

Por la utilización de algunos deícticos personales colegimos, por otra parte, la presencia de un interlocutor mudo –un narratario, que escucha y realimenta

---

2. En las citas de *Sefarad* consignaremos sólo el nº de página, correspondiente a la edición referida en la bibliografía final.

mediante algunos gestos el fluir de sus evocaciones-, con el que comparte vivencias comunes, según evidencian ciertas apostillas de la narradora. En su relato, entretejido de sentimientos y emociones, utiliza a veces expresiones coloquiales que evidencian, así también, la callada participación afectiva del tú al que se dirige:

Pero veo que usted pone mala cara, aunque quiera disimular, no crea que no sé lo que está pensando (534).

Judíos, sí señor, no me mire con cara rara, como si no hubiera oído hablar de eso nunca, ¿no sabe que hubo un complot de médicos judíos para asesinar a Stalin? (535).

Mire usted lo que fueron, o lo que fuimos, porque yo he sido ciudadana soviética, y mire cómo está ahora el país (534).

No recuerdo dónde se quedó mi caja de música, vaya usted a saber en qué mudanza la perdí (550).

Según se desprende de sus palabras, una sensación de desarraigo permanente la ha acompañado durante toda su vida: así, en la evocación de sus primeros años de vida en Asturias, en una pequeña casa cerca de la mina, recuerda que “me eché a llorar cuando tuvimos que dejarla para mudarnos a Madrid, me parecía que me arrancaban el corazón al marcharme de allí” (542). Al llegar a Madrid, a su vez, “a los pocos meses (...) ya me había acostumbrado y también quería quedarme a vivir allí para siempre” (543).

Los sentimientos de miedo y desarraigo se verán enormemente acrecentados durante la evacuación de España a Rusia, junto a su hermano, durante los años de la Guerra Civil:

(...) cuando yo era niña, antes de que nos mandaran a la Unión Soviética, para unos meses, nos decían, y luego hasta que termine la guerra, pero la guerra terminó y a nosotros no nos devolvieron, y enseguida empezó la otra guerra (...) nos evacuaron lejísimos, yo no sé cuántos días estuvimos viajando en tren, días y semanas, siempre entre la nieve, y yo pensaba, cada vez me voy más lejos de España, y de mi padre y mi madre (530).

Según escribe Alicia Alted Vigil<sup>3</sup>,

3. Destacada investigadora del *Centro de estudios de migraciones y exilios*, Alicia Alted Vigil es catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ha publicado numerosas investigaciones centradas en la historia política y sociocultural españolas en el siglo XX, y en el análisis de aspectos teóricos y metodológicos de la Historia del Presente y de la utilización de los testimonios orales, la fotografía y el cine como fuentes históricas.

En la Guerra Civil Española se dio, por primera vez en la historia, el fenómeno de las evacuaciones de niños al extranjero promovidas a nivel de gobierno y con el apoyo de numerosas organizaciones políticas, sindicales y de ayuda humanitaria de diversos países. (...) A la Unión Soviética llegaron cerca de 3000 niños en cuatro expediciones oficiales, entre marzo de 1937 y octubre de 1938. (...) Tras descansar en los campamentos de pioneros, eran distribuidos en alguna de las dieciséis Casas Infantiles que se crearon para acogerlos, en diferentes lugares de la Federación Rusa y en Ucrania; allí tenían cubiertas todas sus necesidades, y recibían enseñanza adecuada al plan educativo soviético, impartida por educadores y personal auxiliar español que les habían acompañado en las expediciones, junto a maestros y cuidadores rusos. (2005, p. 266-277)

Si bien disfrutaron en principio de un cálido recibimiento y un buen trato general por parte de las autoridades receptoras, esta situación se revirtió cuando el país entró en la Segunda Guerra Mundial:

La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, alteró la vida de estas Casas situadas en el eje de penetración del ejército alemán, obligando a una evacuación forzada a regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde se encontraban. Fueron años de penurias, de un hambre y frío atroces y de sufrimientos para la población rusa y los niños españoles en particular (Alted Vigil, 2005, p. 278).

Aún cuando al final de la contienda las autoridades del nuevo régimen instaurado en España se fijaron como un objetivo político la vuelta a España de los niños deportados -especialmente los que estaban en la Unión Soviética-, éste no resultó un proceso sencillo. El acuerdo logrado para las repatriaciones, una década más adelante, puso en evidencia la ya problemática identidad de muchos de estos jóvenes:

Las repatriaciones oficiales promovidas por los gobiernos español y soviético, tuvieron lugar en 1956 y 1957. Algunos de los que volvieron entonces, regresaron de nuevo a la Unión Soviética, porque no se adaptaron a la vida en España. Desde los años sesenta han vuelto a sus lugares de origen de forma individual. El retorno tras la jubilación ha planteado numerosos problemas en cuanto a la vivienda y a los medios para vivir, dada la pequeña cuantía de las pensiones (2005, p. 280)

Hasta aquí el testimonio histórico que enmarca la problemática identidad patentizada en las palabras de la narradora de "Sherezade". Su evocación está teñida a veces de cierto encono

hacia sus padres, en razón de haberle faltado, desde muy pequeña, un ámbito contenedor de las necesidades naturales de la infancia; así, en su relato evidencia la temprana carencia de la mínima estabilidad para su desarrollo emocional y social.

(...) de ellos casi no me acordaba, incluso les había empezado a tomar un poco de rencor, me avergüenza decirlo, pensaba que no hubieran debido dejar que me fuera en aquel barco, y les reprochaba que me hubiesen dejado otra vez sola, como cuando se iban a sus reuniones del sindicato o del partido y mi hermano y yo nos quedábamos solos la noche entera, mi hermano pequeño (530).

Esto es así porque “las relaciones de apego de los primeros años tienen una crucial importancia (...) por constituir la base y el modelo para relaciones emocionales posteriores” (Amorós, 2003, p. 21). La sensación de pertenencia y de vínculos afectivos constituyen, pues, necesidades connaturales de la infancia; en primer lugar, un vínculo con la figura materna y el entorno familiar más cercano. De allí el anhelo de la narradora de relaciones afectuosas con compañeras y maestros en el ámbito escolar, o con los nuevos vecinos en las mudanzas sucesivas.

Yo, en el fondo, y aunque no se lo dijese nunca a nadie, los sueños que tenía de niña eran de pequeña-burguesa, qué diría mi madre si pudiera oírme. Quería tener siempre cerca a mis padres y a mi hermano, ir a la escuela, y de vez en cuando a misa (543). (...) lo poco amiga de novedades y aventuras que era yo de niña, que lo habría dado todo por tener una familia como las demás (540).

En su relato, la narradora suele utilizar deícticos espacio temporales que dan cuenta de su situación de desorientación general, ligada con los alejamientos forzosos que le tocaron vivir:

Allí he dicho, al referirme a Madrid, como si no fuera en Madrid donde estoy ahora mismo, pero se me olvida muchas veces y me despierto creyendo que estoy en Moscú. Pero si digo allí es como si dijera entonces, porque Madrid era otro, otra ciudad que yo no encuentro cuando salgo a la calle, o cuando me asomo al balcón (543).

Qué raro haber vivido yo tantas cosas, haber estado en tantos sitios, en Siberia, en un barco que se quedó atrapado en el hielo del Báltico, en aquellas guarniciones de los Urales a las que destinaban a mi marido (540).

La propia narradora es consciente de su desconcierto, al consignar sus frecuentes olvidos acerca del tiempo y lugar en que se halla en el presente:



Siempre sueño con cosas de allí, o de hace muchísimos años, de cuando yo era niña, antes de que nos mandaran a la Unión Soviética (...) hace más de cincuenta años, cómo ha cambiado el mundo, cómo se ha perdido todo lo que defendíamos (530-31).

Un proceso que la conduce a la sensación definitiva de ser alguien que es de ninguna parte:

Me pierdo en Madrid más de lo que me perdía en Moscú, y no me gusta preguntarle a la gente porque se me quedan mirando raro, a lo mejor por mi acento, o porque me ven pinta de extranjera, yo lo comprendo, de rusa, aunque no vaya a creer que en Rusia me ven menos rara que aquí. Así que para evitarme disgustos no salgo, me paso el día aquí (545).

### La fuente de “Sherezade”

Según consta en la “Nota final de lecturas” que ya mencionamos, el autor agradece “la voz sonora y jovial de Amaya Ibárruri, que una tarde de invierno me invitó a café y me contó algunos episodios de la novela extraordinaria de su vida” (2013, p. 753).

Amaya Ruiz Ibárruri es una de las hijas de Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”-, destacada dirigente del Partido Comunista Español. Conoció desde muy niña las cárceles españolas en visitas a su madre, detenida por revolucionaria; más adelante marchó al exilio con su familia, y pasó muchos años en la URSS. Sólo pudo retornar a España pasados los 50 años de edad. Luego del prolongado exilio, el regreso no fue fácil para ella. Es madre de tres hijos, dos de los cuales viven en Rusia.

El título elegido para el relato, Sherezade, es una transparente referencia a la narradora de *Las mil y una noches* y sus mil relatos y un relato; los que pueden asimilarse a la multitud de peripecias vividas por la relatora de la historia.

Ahora bien, “Sherezade” no es el relato biográfico del personaje histórico, de existencia real, en el que se inspira; pues evidentemente el yo autorial recrea desde su personal perspectiva el testimonio recogido. Al hacerlo, aúna elementos históricos y ficción narrativa, una forma de acercar la narración a sus lectores y moverlos empáticamente en favor de las incidencias narradas; una modelización del lector que apunta a su capacidad de comprensión y compasión, no sólo hacia la dolorosa historia de la narradora, sino también hacia el colectivo que ella representa (Ahnfelt, 2008, p. 109).

## Bibliografía

- Ahnfelt, Vigdis (2008). *La recuperación de la identidad en la novela Sefarad de Antonio Muñoz Molina*. Tesis doctoral, Stockholm University, Estocolmo. URL: [kau.divaportal.org/smash/get/diva2:623896/FULLTEXT01.pdf](http://kau.divaportal.org/smash/get/diva2:623896/FULLTEXT01.pdf) (recuperado el 28/07/18).
- Alted Vigil, Alicia (2005) "El instante congelado del exilio de los niños de la guerra civil española", en *DEP. Deportate, Esuli, Profughe. Rivista telemática di studi sulla memoria femminile*, N° 3, julio. Venecia, Italia. Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati. Università Ca` Foscari. URL: [www.unive.it/media/allegato/dep/.../26-El\\_instante\\_congelado.rtf](http://www.unive.it/media/allegato/dep/.../26-El_instante_congelado.rtf) (recuperado el 06/08/18).
- Amorós, Pere y otros (2003). *Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia*. Barcelona, España: Hemeroteca Obra Social Fundación *La Caixa*. Colección de Estudios Sociales, Volumen 13. URL: [obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol13\\_es.htm](http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol13_es.htm) (recuperado el 12/08/18).
- Hristova, Marije (2011). "Memoria prestada. El holocausto en la novela española contemporánea: los casos de *Sefarad* de Muñoz Molina y *El comprador de aniversarios* de García Ortega". Tesina de maestría doctoral en Filología hispánica, Universidad de Ámsterdam. URL: [www.academia.edu/1618441/Memoriaprestada\\_EL\\_Holocausto\\_en\\_la\\_novela\\_espanola\\_contemporanea\\_los\\_casos\\_de\\_Sefarad\\_de\\_Munoz\\_Molina\\_y\\_El\\_comprador\\_de\\_aniversarios\\_de\\_Garcia\\_Ortega](http://www.academia.edu/1618441/Memoriaprestada_EL_Holocausto_en_la_novela_espanola_contemporanea_los_casos_de_Sefarad_de_Munoz_Molina_y_El_comprador_de_aniversarios_de_Garcia_Ortega) (recuperado el 28/07/18).
- López Navarro, María Jesús (2006). "Estudio crítico de *Sefarad. Novela de novelas*" en *Annali Online di Ferrara*, vol 2, marzo. Ferrara, Italia: Università degli Studi di Ferrara. URL: [annali.unife.it/lettere/article/view/File/91/46](http://annali.unife.it/lettere/article/view/File/91/46) (recuperado el 02/08/18).
- Monmany, Mercedes (2013). Conferencia "Mas allá de las fronteras: por una cultura común de la memoria europea". 5 de noviembre. Aula de Religión y Humanismo. Universidad de Córdoba, España.
- Muñiz-Huberman, Angelina (2006). "Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanoju díos". En Manuel Aznar Soler ed. *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. (pág. 133-141.). Sevilla, España: Renacimiento.
- Muñoz Molina, Antonio (2013). *Sefarad. Una novela de novelas*. Madrid: Cátedra.
- Valdivia, Pablo (2013). Edición e introducción a *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina. Madrid: Cátedra.